

"Hay que entender para saber y no creer para entender". Aristóteles

In Black Gold We Trust

"Existe un super capitalismo que se apoya exclusivamente en la ilusión de que el oro es la máxima felicidad. Y existe también un super gobierno internacional, cuyo poderío es mayor al que tenía el Imperio Romano". Henry Ford

"Los imperios del futuro serán los imperios de la mente". Winston Churchill

"El judío nunca ha fundado civilización alguna, pero sí destruido cientos de ellas. Todo lo ha robado. Pueblos extranjeros, trabajadores extranjeros, ellos construyeron sus templos, son los extranjeros los que crean y trabajan para él. No tiene arte propio, poco a poco lo ha ido robando a otros pueblos... su revolución tiene que ser por fuerza internacional". Adolf Hitler, discurso en Munich, 1922.

"Sólo el FMI me inspira aún confianza y es el que hará realidad todos mis planes". Fidel Castro, hijo de madre judía.

Planes, proyectos de dominación universal, pulsión genética por lograr un "orden" social mediante el control sobre los otros y las cosas que esos otros producen, intercambian, poseen y destruyen. Los mismos planes que Yahvé musitó a los oídos de Michel de Nostre Dame, médico judío-francés, para sus afiebradas profecías de la humanidad a largo plazo; los planes de Dios señor de todos los simios vasallos que pueblan esta Tierra y anhelan la promesa de felicidad que ellos mismos dilapidan impidiéndola día tras día y año tras año ante un Bravo Nuevo Mundo que despunta en el horizonte de la utopía.

A comienzos del siglo XX los Estados Unidos comenzaron a dominar la economía mundial, el dólar estaba ligado al oro y por lo tanto su valor no aumentaba ni disminuía, representaba siempre la misma cantidad de metal precioso. Sin embargo, la Gran Depresión de 1930 y la inflación de 1921 a 1929 (pregúntense por Montagu Norman y contemporáneos amables planificadores) habían incrementado sustancialmente la cantidad de dinero en circulación sin un paralelo incremento de las existencias de oro; por consiguiente, el respaldo en oro de los dólares se fue debilitando, lo que empujó al presidente Roosevelt (gran maçon) a desvincular al dólar del oro en 1932 (también muy liberalmente **prohibió** la acumulación por particulares de dicho metal). Hasta ese momento los Estados Unidos eran una de las economías dominantes a nivel mundial pero no un "imperio" (desde el punto de vista económico, es decir vía la imposición de tributos a los estados súbditos), porque no podía obtener beneficios haciendo circular dólares con valor decreciente en relación con el oro. Los impuestos imperiales siempre han sido directos: la nación sometida entregaba los bienes económicos directamente al imperio, pero por primera vez en toda la humana historia durante el siglo XX los

Estados Unidos obtuvieron ese tipo de ingresos de manera indirecta, a través de la inflación. No impusieron el pago de impuestos como lo habían hecho los imperios precedentes, sino que distribuyendo la propia moneda, el dólar estadounidense, a otras naciones y a cambio de bienes, con la **consecuencia deseada** de inflar y devaluar esos dólares y pagar más tarde cada dólar con bienes de menor valor económico, la diferencia capturaba el "tributo imperial".

Económicamente, el "imperio estadounidense" nació con Bretton Woods (¿quién me traduce por favor el significado de ese nombre tan citado y referido pero por todos esquivado en cuanto vocablos significantes que genera el standard de regulación financiera internacional con posterioridad a la II Guerra?) cuando a partir de allí el dólar no fue totalmente convertible en oro sino de manera parcial, el cambio se efectuaba cuando los gobiernos extranjeros poseedores de dólares lo demandaban (esto es práctica que sienta jurisprudencia para la libre flotación de monedas y tipos de cambio a establecerse tres décadas después por los marranos y otros judíos conversos de la finanza global, liberalización final de las ataduras al patrón oro y juego monetario en la ruleta que llaman mercado de divisas y capitales). De ese modo el dólar se convirtió en la moneda mundial de reserva... gracias a que durante la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos suministraron a sus aliados mercancías que éstos pagaron con oro que fue así acumulado por la potencia extraeuropea emergente. Un imperio no hubiera sido posible si, siguiendo los Acuerdos de Bretton Woods, el suministro de dólares se hubiera mantenido limitado a las disponibilidades reales de oro por parte de los norteamericanos; sin embargo, la política de "armas-y-manteca" de la década de 1960 fue una política imperial: el suministro de dólares fue implacablemente incrementado para financiar la guerra de Vietnam y la Gran Sociedad opulenta que proclamaba el presidente Lyndon B. Johnson. Una avalancha de dólares fue enviada al exterior a cambio de bienes económicos, sin la posibilidad de recuperar dichos dólares a su valor anterior. El incremento de dólares en manos de extranjeros a través del persistente déficit comercial de Estados Unidos fue el equivalente a un impuesto inflacionario que un gobierno impone a sus propios ciudadanos, pero en este caso la **víctima** era el resto del mundo.

Cuando en 1970-71 los extranjeros demandaron oro a cambio de sus dólares el gobierno de los Estados Unidos decidió dejar de pagar el 15 de agosto de 1971. Los libros de historia dicen que eso "cortó el lazo entre el dólar y el oro", en realidad la negativa de devolver el oro fue un acto de bancarrota por parte del Estado norteamericano y su pútrida Secretaría del Tesoro.

El Imperio:

En realidad los Estados Unidos se estaban comportando como un "Imperio", habían extraído una enorme cantidad de bienes económicos al resto de la humanidad sin intención ni capacidad para devolver bienes de valor similar, fue una imposición que el resto del mundo tuvo que aceptar. A partir de allí los norteamericanos continuaron con esas extracciones, verdaderos tributos imperiales, forzando al mundo a aceptar sus dólares en continua desvalorización a cambio de bienes económicos, inundando de ese modo al planeta con esos billetes depreciados. Tuvo que darle al mundo una *razón económica* para que los acepte, esa razón fue el petróleo. Desde 1971, quedó claro

que el gobierno de los Estados Unidos no iba a ser capaz de recomprar de nuevo sus dólares con oro, pero en 1972-73 concretó un duro acuerdo con Arabia Saudita: los norteamericanos apoyaban el poder de la familia real de ese país a cambio de que éste aceptara ÚNICAMENTE dólares estadounidenses por su petróleo. El resto de las naciones que integraban la OPEP tuvo que imitar esa decisión ¿no había ninguna alternativa al mando político-militar de los simios más robustos y desarrollados? y pasó a aceptar solamente dólares, y como el mundo estaba obligado a comprar petróleo a los países árabes no tuvo más remedio que amontonar moneda estadounidense. Y como el consumo global de petróleo creció y a precios cada vez más altos, la demanda mundial de dólares siguió aumentando a pesar de que dicha moneda ya no podía ser intercambiada por oro, su función principal era y sigue siendo la compra de petróleo. La esencia económica de este arreglo fue que el dólar estaba respaldado con petróleo, y mientras este fue el caso, el mundo tuvo que acumular cantidades cada vez mayores de dólares. En tanto el dólar era el único medio de pago de petróleo su dominio sobre la economía mundial estaba asegurado y los Estados Unidos podían seguir cobrando sus impuestos imperiales. Si por alguna causa el dólar hubiera perdido su respaldo petrolero, el imperio norteamericano habría dejado de existir al perder su capacidad para extraer tributos al resto del mundo a través del mecanismo que lo obligaba a acumular volúmenes crecientes de dólares. En consecuencia, la supervivencia del imperio dependía de que el petróleo sólo podía ser comprado con dólares, lo que estaba vinculado con el hecho de que las reservas de hidrocarburos se encontraban dispersas en varios Estados débiles incapaces para exigir que el pago de su materia prima se realizara en otras monedas. Si alguno de ellos osaba proyectar formas diferentes de pago (Irán bajo Jomeini, Libia bajo Gaddafi) era inmediatamente persuadido a través de medios políticos o militares para que cambiara de idea.

El primero que realmente se propuso vender petróleo a cambio de euros fue Saddam Hussein en el año 2000 y hoy yace asesinado por la horca del sionismo internacional (la misma horca que apretó el cuello de Milosevic en la celda en la que se suicidó y hace 60 años el cuello de los jefes nazis que como Goering preferían ser fusilados). Al principio su propuesta fue ridiculizada, luego ignorada, pero cuando quedó claro que su decisión era seria y que su impacto económico podía llegar a ser significativo se le aplicó sin éxito una fuerte presión política para que modificara su posición. Pero además otros países empezaban a ser contagiados por esas ideas lo que generó un enorme peligro para el reinado del dólar... entonces la acción punitiva se puso en marcha. La invasión a Irak no fue causada por la supuesta amenaza nuclear o química-bacteriológica de Saddam, ni por la voluntad de defender los derechos humanos o imponer la democracia de tipo occidental, tampoco su objetivo fue el control directo de los campos petroleros; se trató sobre todo de defender al dólar, es decir la base del Imperio norteamericano, realizando un castigo ejemplar que sirviera de lección para todos aquellos (y aquellos lo saben) que proyectasen cobrar sus exportaciones petroleras en monedas diferentes al dólar.

Muchos han acusado a Bush de realizar la guerra contra Irak con el fin de apoderarse de su petróleo, sin embargo esos críticos no pueden explicar la razón ineludible que lo obligó a apoderarse de esos yacimientos corriendo el riesgo (que se demostró real) de sumergirse en una guerra interminable cuando estaba en condiciones de obtener todo el petróleo que necesitara imprimiendo papeles (dólares) a costo casi cero. Tiene que

haber existido otro motivo para que se embarcara en semejante aventura. La historia enseña que los imperios deciden lanzarse a una guerra por una de las siguientes causas: 1) para defenderse, o 2) para sacar algún beneficio. Porque un esfuerzo militar, tal como lo explica Paul Kennedy en su obra magistral *Ascenso y caída de las grandes potencias*, drena sus recursos económicos y puede precipitarlo hacia el colapso. Económicamente hablando, para que un imperio inicie y prosiga una guerra sus beneficios esperados deben superar sus costos militares y sociales, las ganancias de los campos petroleros de Irak difícilmente valgan los altos costos de esta prolongada intervención militar. En realidad Bush fue a la guerra para defender su imperio; dos meses después de que los Estados Unidos invadieran Irak, el Programa Petróleo por Alimentos (acordado entre Irak y Naciones Unidas) fue liquidado y las cuentas iraquíes en euros cambiadas de nuevo a dólares, y el petróleo fue vendido una vez más únicamente en dicha moneda.

El gobierno de Teherán decidió abrir durante el primer semestre de 2006 una Bolsa iraní de Petróleo basada en un mecanismo de pagos en euros. Si ello se concreta la tendencia a la adopción de esa nueva modalidad será avasalladora a escala mundial. Los europeos no estarán más obligados a adquirir y almacenar dólares para asegurar sus compras de petróleo, lo podrán hacer con su propia moneda. La adopción del euro para transacciones de petróleo le proveerá automáticamente a Europa reservas en detrimento de los norteamericanos. Los chinos y los japoneses estarán especialmente interesados en adoptar la nueva modalidad porque les permitirá disminuir drásticamente sus enormes reservas en dólares diversificándolas con euros, por lo tanto protegiéndose contra la depreciación de la moneda estadounidense (conservarán sólo una porción de sus sostenedores dólares actuales).

Los rusos tienen intereses económicos directos que los llevarán a adoptar el euro, el grueso de su comercio es con los países europeos, las naciones exportadoras de petróleo, China y Japón. Por otra parte los rusos detestan acumular dólares que se están depreciando y han adherido recientemente a una nueva religión: el oro. Además ha renacido su viejo nacionalismo y si la adopción del euro desestabiliza a los norteamericanos, lo harán con placer contemplando como el Imperio se desangra. Idéntica situación (diversificación de divisas, comercio mayoritario con Europa) se observa para los países árabes. Sólo ¿los británicos se encontrarán entre la espada y la pared? ellos han tenido desde hace mucho tiempo una asociación estratégica con los Estados Unidos, pero también desarrollaron sus lazos naturales con Europa. Hasta ahora han sido los aliados del "ganador" norteamericano; sin embargo, cuando vean que los Estados Unidos están a punto de caer... asomarán sin reparos las viejas prácticas de la Pérfida Albión.

La defensa imperial:

Una concreción de Bolsa petrolera iraní sellaría el destino del dólar, su fuerte deterioro y la aceleración del remplazo por parte del euro. Los norteamericanos no deben permitir que esto suceda y poner a trabajar estrategias que detengan la prosecución de estas jugadas islámicas que tan bien sintonizan con los planes de las cúpulas dominantes de la finanza global; las estrategias incluyen: golpe de Estado en Irán (fue realizado a la perfección en 1953), negociación para limitar las operaciones bursátiles

en divisas y monedas varias, obtención de una resolución de guerra por parte de la ONU, ataque nuclear bilateral EE.UU.—Israel y, guerra con movimientos de tropas en el desierto persa, siendo la más costosa y contraproducente de todas las decisiones que se vayan a tomar.

La decadencia del dólar:

El colapso del dólar acelerará dramáticamente la inflación en los Estados Unidos y presionará hacia arriba sus tasas de interés de largo plazo. La Reserva Federal se encontrará sometida a un trágico juego de pinzas, entre la deflación y la hiperinflación, entonces podría verse forzada a tomar su "clásica medicina" deflacionaria, subiendo las tasas de interés y, por lo tanto, induciendo a una mayor depresión económica, un colapso en bienes raíces y una implosión en bonos, acciones y en los papeles de mayúsculas ganancias. La opción alternativa es la de la adopción del *camino fácil* de la inflación inundando de liquidez al mercado. La historia y la teoría del ciclo económico nos enseñan que no existe un punto medio entre ambas opciones. No cabe ninguna duda de que el "comandante en jefe" de la Reserva Federal, Ben Bernanke, renombrado especialista académico en el tema de la Gran Depresión de 1930 y piloto adepto a los helicópteros de combate Halcón Negro, elegirá la inflación. La prensa suele llamarlo "Helicopter Ben" desde que proclamó que "si se llegaran a producir fenómenos deflacionarios deberemos si es necesario arrojar desde helicópteros dólares a nuestros ciudadanos". Esa es al parecer la lección que sacó de sus estudios sobre la Gran Depresión y el poder devastador de la deflación. Sus maestros le han enseñado cómo resolver de manera simple la crisis financiera en marcha: *inflar* sin preocuparse por las consecuencias. En el pasado asesoró a los japoneses enseñándoles sus métodos ingeniosos, no convencionales, de lucha contra la trampa deflacionaria y los inviernos cíclicos. Para impedir la deflación va a recurrir a la imprenta, produciendo enormes masas de dólares, tal vez llenando todos los helicópteros de las 800 bases militares de los Estados Unidos en el extranjero; y, si es necesario, va a monetizar todo lo que se le cruce en el camino. Su último logro será la destrucción hiperinflacionaria de la moneda norteamericana y de sus cenizas surgirá la próxima moneda de reserva del mundo, esa que los bárbaros llamaban oro.

Las hiperinflaciones, sin embargo, no suceden en un instante, (ver El futuro de nuestro querido sistema planetario, **Las Manos Muertas de la Burguesía III**, octubre de 2003) generalmente el fenómeno madura durante varios años antes del colapso final. La hiperinflación de la República de Weimar, en Alemania, comenzó alrededor de 1920 y terminó en 1923 con la destrucción total de la moneda de dicha nación. Similar fue el destino de algunos países post-comunistas: a Rusia y a Bulgaria les tomó de 7 a 8 años hiperinflar sus monedas antes de que se evaporaran. Dado que el dólar es la moneda de reserva del mundo, su hiperinflación será muy diferente de todas las hiperinflaciones de la historia. Existen decenas de billones de dólares en deudas, varias centenas de billones de dólares en instrumentos financieros y, como la cantidad de moneda (dólares) para cubrir esa masa es actualmente muy pequeña, la hiperinflación que se avecina será necesariamente de proporciones épicas. Y es muy probable que los principales bancos centrales (menos el de Basilea central de los centrales) del mundo luchen con dientes y uñas para sostener al dólar, tratando así de evitar el colapso del sistema financiero global

que haría desaparecer en la nada sus reservas dolarizadas. Con ese fin tal vez elijan apoyar el dólar inflando sus propias monedas lo que precipitará el desorden general.

Cualquiera sea la velocidad de la hiperinflación, los norteamericanos comunes tendrán pocas opciones para protegerse; durante las crisis la primera inclinación de la gente es resguardarse en monedas "estables" de países vecinos, como puede ser en este caso el dólar canadiense, pero su disponibilidad será limitada y complicada ya que tendrá que superar fuertes controles gubernamentales. Luego, la población de manera instintiva convertirá las monedas hiperinfladas en activos tangibles como tierras y bienes raíces, pero los vendedores se negarán a aceptar la moneda hiperinflada y rápidamente desaparecerán del mercado. Habiendo agotado opciones significativas para protegerse, la gente común tendrá poca elección y convertirá sus dólares en monedas duras como el oro y la plata y, por lo tanto, empujando sus precios mucho más arriba. Además los bancos centrales no tendrán más opción que la del oro porque en tiempos de crisis temen el riesgo inherente de toda moneda sin respaldo, por otra parte no es práctico para dichas instituciones (por lo menos hasta ahora) tener tierras y el dominio sobre ellas. En consecuencia y más allá de todas las monedas virtuales del tipo GEMoney que existen no tendrán otra alternativa que convertir velozmente sus reservas en la única moneda dura conocida por el hombre: el oro. Históricamente, cuando llegan épocas turbulentas, el oro es el último bastión seguro (pregúntenle por él a quién día y noche lo cotiza en todas las pizarras electrónicas del planeta: la Banca Rothschild, los rojos y barones de la revolución Rothschild, hijos dilectos de Yahvé), cuando la gente y los bancos centrales corren en estampida (así son los animales) hacia el metal precioso, su valor siempre se va por las nubes. Esta vez, lamentablemente, no será diferente.

[La fuente principal de este escrito es el artículo mismo del búlgaro Krassimir Petrov, publicado en Enfoques Críticos N° 2 mayo-2006]

Otelo Occhiuzzi, 18 de agosto de **MMVII**